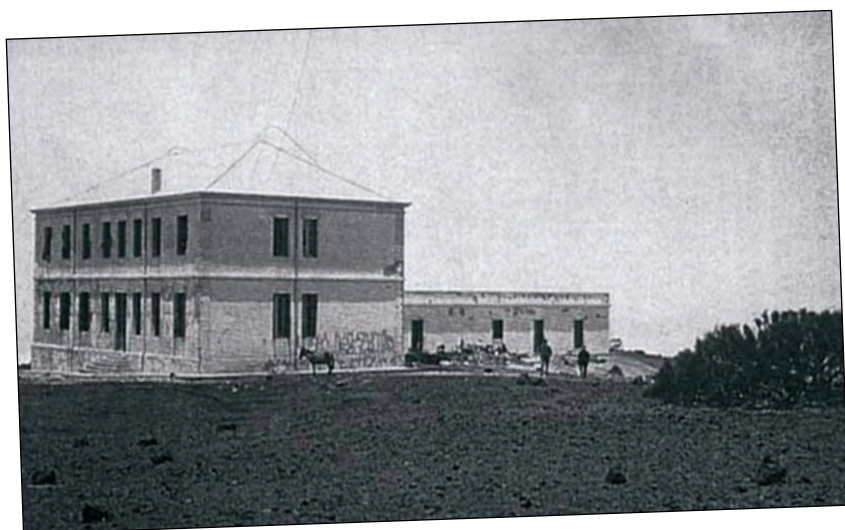




Cien años del observatorio atmosférico de Izaña

Hace ya más de un cien años, el 1 de enero de 1916, se inauguró el observatorio aerológico de Izaña, en la isla canaria de Tenerife, en el más absoluto aislamiento internacional, a pesar de que su creación fue promovida por el interés de destacados científicos europeos y muy significativamente por la iniciativa del gobierno y la casa imperial alemana. Las circunstancias bélicas de la primera guerra mundial, y otras de carácter histórico nacional, explican la escasa asistencia a su inauguración de la que ni siquiera se conserva una foto.

Sin embargo, en la conmemoración del centenario celebrada el 8 de abril de 2016 se reunió un conjunto de personalidades de la meteorología europea y mundial tan nutrido que difícilmente podrían volver a coincidir en otra ocasión. Asistieron el presidente y secretario general de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), la directora general del Cen-



1. La residencia y locales del observatorio poco después de su inauguración en 1916.

tro Europeo de Predicción a Plazo Medio, el de EUMETSAT (organismo para la gestión y explotación de los satélites meteorológicos europeos), los directores ejecutivos de EUMETNET y ECOMET, la directora del Grupo de Observación de la Tierra (GEO) y los directores de 16 Servicios Meteorológicos europeos que se habían reunido en Santa Cruz de Tenerife el día anterior, así como destacados científicos que han estado ligados a las labores del observatorio.



2. Los asistentes a los actos frente al mismo edificio de la foto anterior, aunque reformado, cien años después.

Ese gran interés respondía a la fecunda historia del observatorio en esos cien años de existencia y especialmente en los últimos cincuenta. Tras su fundación, el observatorio permaneció durante mucho tiempo casi aislado de las actividades internacionales, pero en los años sesenta del pasado siglo comenzó a hacerse acreedor de las esperanzas científicas que se habían puesto en su creación y a explotar las ventajas de hallarse en un enclave privilegiado para la vigilancia de la composición de la atmósfera o variables como la radiación solar. Durante las décadas siguientes fue adquiriendo progresivamente un prestigio que le sitúa entre los observatorios atmosféricos más destacados del mundo.

En 1916 un cúmulo inesperado de circunstancias había dejado el nuevo observatorio de montaña en Tenerife en las manos exclusivas del llamado entonces Observatorio Central Meteorológico (OCM), un organismo que disponía solamente de una dependencia en el parque del Retiro de Madrid y un personal que no llegaba a la docena. Izaña se convirtió así en la segunda propiedad de la institución a casi 2.000 kilómetros de la primera y a 2.400 metros sobre el nivel del mar. Sin contar con la cooperación internacional era dudoso que el OCM y el Instituto Geográfico, del que aquel dependía entonces, se implicaran en el reto de mantener esa instalación remota y un programa, aunque fuera modesto, de observaciones, pero el caso es que lo consiguieron. El

compromiso de explotar Izaña respondía en origen a una propuesta internacional para reemplazar el observatorio provisional de Las Cañadas, mantenido conjuntamente por Alemania y España desde 1909, pero además ofrecía una indudable justificación para obtener por fin del Gobierno recursos públicos suficientes para un servicio muy desarrollado ya en otros países, pero con una implantación muy modesta en España.

José Galbis el segundo director del Servicio entonces y su superior en el Instituto Geográfico, Ángel Galarza, aprovecharon sin reservas la ocasión que se les brindaba. En 1913 cuando se había iniciado ya la construcción del Observatorio se publicó el Real Decreto de Fundación del Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología. Su exposición comenzaba con el siguiente párrafo: "Señor, la creación del observatorio de Tenerife y la ampliación de los servicios encomendados al Observatorio Central Meteorológico, exigen que se disponga de personal que, por su asiduidad y conocimientos, permita obtener de estos Centros el resultado que se persigue en todas las naciones con la organización y el desarrollo de los estudios meteorológicos."

Comenzó entonces la etapa más romántica de aquel observatorio, entonces realmente remoto. El folclore del Servicio Meteorológico Español, como pasó a denominarse en 1920, cuenta que todo personal de nuevo in-

rias, cuando no se presenten voluntarios, será obligatorio por un período de tres años, para todos los individuos del Cuerpo, de menor o mayor antigüedad." Buena parte del escaso personal técnico de entonces pasó por Izaña. Al primer director, el ingeniero geógrafo García Lomas, le



4. Hijos de Pío Pita, jugando en el exterior del observatorio hacia 1930

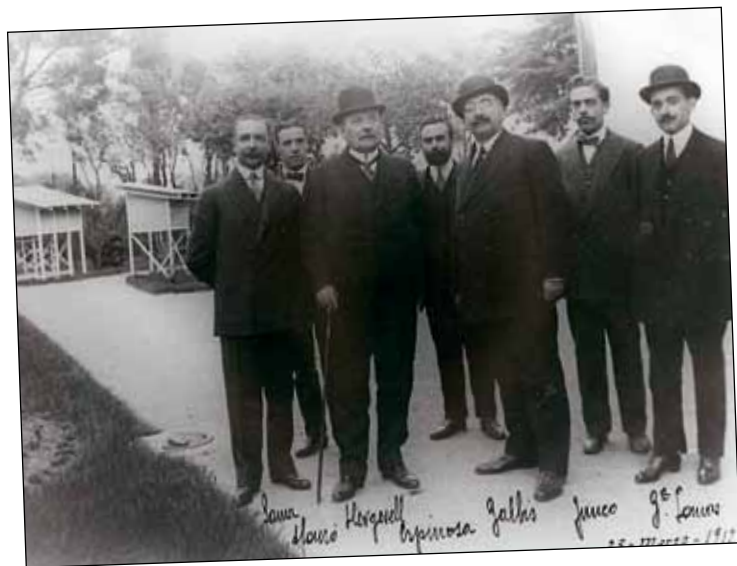
sucedió Francisco Del Junco, número 1 del recién creado cuerpo de Meteorólogos, Pío Pita, Miguel Díaz, Teófito Sevilla, Fernando Fariña y José María Lorente. Junto a ellos otros miembros del personal tuvieron largos destinos en el observatorio donde algunos residieron permanentemente con sus familias, a veces aislados durante semanas por los temporales de nieve invernales.

Es imprescindible recordar también en este centenario a Inocencio Font Tullot quien pasó largas temporadas en el observatorio durante la década siguiente a la guerra civil. Aquel tranquilo aislamiento fue responsable, como él mismo contaba, de muchos de los trabajos del climatólogo español más importante del siglo XX. Quizá para compensar ese reposo tan fecundo Font pasó luego a desarrollar una carrera internacional en muchos puntos del globo que culminó en la Secretaría de la OMM en Ginebra y finalmente en la dirección del Servicio Meteorológico Nacional entre 1976 y 1978. Font fue también uno de los fundadores de la Asociación Meteorológica Española y redac-

tor jefe de su revista varios años. En el próximo número de Tiempo y Clima recordaremos uno de sus inolvidables artículos.

El renacimiento del observatorio en los años sesenta recordado en el centenario

A pesar de su utilidad para el Servicio español la escasez de recursos económicos y materiales, así como de personal especializado, provocaron la total ausencia de



3. El meteorólogo alemán Hugo Hergesell (segundo por la izquierda) visitando el Observatorio Central Meteorológico en Madrid 1.912 para tratar sobre la construcción del observatorio de Izaña; a su derecha el director José Galbis con Francisco del Junco y Juan García Lomas, ambos futuros directores del Observatorio.

greso era destinado a Izaña, entre otras cosas, para "tener la oportunidad de observar las nubes desde arriba", algo efectivamente poco frecuente en una época en que la aviación daba sus primeros pasos. En realidad el propio Real Decreto de Fundación del Cuerpo de Meteorólogos estipulaba en su artículo 11 que "El destino a Cana-

→ estudios o investigaciones especiales durante largo tiempo. Sólo se mantuvieron las observaciones meteorológicas rutinarias y algunas de radiación solar mientras que el sondeo aerológico se interrumpió en 1960, al trasladarse a Santa Cruz, en la costa. Pero alrededor de 1958, durante el Año Geofísico Internacional, los científicos extranjeros comenzaron de nuevo a llegar a Izaña. Varios astrónomos y astrofísicos utilizaron el Observatorio para llevar a cabo estudios sobre la transparencia atmosférica y poner a prueba su idoneidad para las observaciones astronómicas. Eso marcó el comienzo de un renovado interés internacional hacia Izaña.

En la conmemoración del centenario estuvo presente Joseph M. Prospero, que realizó medidas de aerosoles en Izaña y fue pionero a nivel mundial en el estudio del polvo del desierto. Prospero recordó a los presentes la estancia en Izaña en 1968 de su maestro Christian Junge, director en aquella época del Instituto Max Planck de física atmosférica de la universidad de Mainz; Junge fue el gran pionero de los estudios sobre aerosoles y gases traza atmosféricos, y las reacciones químicas asociadas. Su trabajo profundizó la comprensión de la física y la química de la atmósfera, y sentó las bases para los estudios de su sucesor, Paul Crutzen, ganador del Premio Nobel de química junto con Rowland y Molina en 1995.

Tras la estancia de Junge en 1968 varias instituciones alemanas fueron las principales responsables del renovado interés por Izaña. En la serie de discursos y presentaciones que tuvieron lugar el 8 de abril y tras la bienvenida e introducción por el Presidente de la Agencia Estatal de Meteorología, resultó especialmente emotiva la interven-



5. Inocencio Font, ermitaño de Izaña antes de una fecunda carrera internacional

ción del director del Servicio Meteorológico alemán, Gerhard Adrian. A la iniciativa alemana que desembocó en el Acuerdo de 1909 con España sobre el observatorio provisional de Las Cañadas se debe en buena parte la existencia del de Izaña.

El profesor Adrian recordó cómo en los años ochenta científicos del Servicio Meteorológico alemán, Universidad de Heidelberg y otros realizaron estudios

sobre la capacidad del observatorio como una estación BAPMoN (Red de vigilancia de la contaminación atmosférica de fondo); en 1984, 75 años después del acuerdo de 1909, los gobiernos de Alemania y España firmaron otro por el cual el observatorio se convirtió en una estación del programa BAPMoN de la OMM bajo cooperación conjunta.

En los actos del centenario participó también el cónsul de Alemania en Tenerife pero ya en 1985 poco después de la inauguración de la estación BAPMoN el observatorio había sido visitado nada menos que por el presidente de la República Federal Alemana Richard von Weizsäcker. En 1989 la BAPMoN y el GO3OS (Sistema Global de Observación del Ozono) se fusionaron en el actual Programa de la Vigilancia Atmosférica Global (VAG o GAW) del cual Izaña es hoy en día una de las estaciones principales.

Como consecuencia de la importancia internacional que el Observatorio fue cobrando el Servicio Meteorológico Nacional, Instituto Nacional de Meteorología desde 1978, apostó decididamente por su renovación y desarrollo. El equipamiento y las observaciones se fueron incrementando sensiblemente y se dedicó una atención especial a nuevas medidas como las del ozono atmosférico. Ya en el siglo XXI el Observatorio se transformó oficialmente en el Centro de Investigación Atmosférica de Izaña, se levantó la nueva torre del edificio principal con una amplia azotea para los sensores y se instaló una oficina complementaria en Santa Cruz de Tenerife para atender la administración y coordinar la creciente actividad internacional. Este reportaje quedaría incompleto



7. Intervención del director del Deutscher Wetterdienst, Gerhard Adrian



6. El doctor Joseph M. Prospero recuerda a Christian Junge durante los actos del centenario. En la diapositiva se ve al profesor Junge con las encargadas de la cocina y otro personal del observatorio en 1968

sin mencionar la intensa dedicación a todo ello y el éxito conseguido en la tarea por el Dr Emilio Cuevas, director del Observatorio en las dos últimas décadas, con el apoyo de Carmen Rus, directora del centro Territorial de Tenerife en los años clave del moderno desarrollo de Izaña.



8. Emilio Cuevas y Carmen Rus, durante la celebración del centenario

El acto había comenzado con visitas guiadas a los diversos recintos e infraestructuras del observatorio. Durante la mañana se sucedieron las intervenciones de los directores de organismos y los científicos presentes que destacaron las capacidades del observatorio para facilitar muchos aspectos de la investigación atmosférica y de la vigilancia meteorológica y climática. Por citar solo dos, la directora general del ECMWF, Florence Rabier, subrayó la creciente importancia de la asimilación de datos de ozono y otros componentes atmosféricos en los modelos de predicción y su estrecha relación con las misiones actuales del Centro Europeo, en particular el programa de servicios atmosféricos de Copernicus (Unión Europea), mientras que Alain Ratier director de EUMETSAT expuso la importancia de la validación de los datos de satélites desde observatorios como Izaña.



9. El Secretario General de la OMM Petteri Taalas durante su intervención



10. Varios de los participantes en el centenario examinando los instrumentos de la terraza con el Teide al fondo. En el centro el Secretario General de la OMM, el director de EUMETSAT y la directora del CEPPM (de rojo)

Tras los discursos e intervenciones, el presidente de la OMM, Dr. David Grimes, descubrió la placa que conmemoraba los cien años de actividad del observatorio. El acto terminó con un refrigerio donde hubo brindis en honor a los científicos y personas que han trabajado en el Observatorio de Izaña y votos para que como dijo Emilio Cuevas, director del Observatorio, ésta fuera solamente la celebración del primero de sus centenarios.



11. El presidente de la OMM, David Grimes descubre la placa conmemorativa del centenario del observatorio en presencia del Director del Observatorio, Emilio Cuevas, El Secretario General de la OMM, Petteri Taalas, el Presidente de AEMET, Miguel Ángel López y la Delegada del Gobierno en Tenerife.

RECONOCIMIENTOS

Para esta noticia ha sido de enorme ayuda el texto del folleto publicado con motivo del centenario que escribió Fernando de Ory, así como otras publicaciones del mismo autor.

La mayoría de las fotos corresponden a los archivos de AEMET y del observatorio de Izaña salvo algunas realizadas por el corresponsal de Tiempo y Clima en el centenario.

Manuel Palomares Calderón